

# El Libro de la Sabiduría

Sheij Ahmad Ibn Ata' Illah

Con el comentado por Ibn Ayiba

Fuente: [Webislam](#)

---

Con esta primera sentencia de Ibn Atallá de Alejandría comentada por Ibn `Ajiba, damos comienzo a una serie de ediciones de la obra de este último sufi contemporáneo, cuyos escritos son casi completamente desconocida en castellano.

## Primera Sentencia

El *Tasawwuf* es el resultado de la acción correcta y el fruto de los estados espirituales más puros: "Quién actúe de acuerdo a lo que sabe, es recompensado por Allah con un conocimiento que aún ignora" (hadiz).

1.

*Min alämati l-itimädi alà l-ámal*

*Nuqsänu r-rajäi inda wuyudi ç-çalal.*

"Signo de que se depende de la acción es la disminución de la esperanza cuando tiene lugar un error".

\*La *acción*, es todo *movimiento* del *cuerpo* o el *corazón*, es decir, es todo cambio tanto interior como exterior.

Cuando esa acción o *ámal* es conforme a la Ley Revelada (*Sharîa*), es llamada *täa*, y cuando es contraria a la *Sharîa*, se la llama *mäsia*.

\*El *ámal* o acción tiene tres ámbitos:

1. Existe un *ámal* exterior que es toda acción física. Es el ámbito gobernado por la *Sharîa*.

2. Existe un *ámal* interior que consiste en orientar el corazón hacia Allah con absoluto desapego. Es una acción regida por la *Tariqa* o Método.

3. Existe un *ámal* esencial que se desarrolla ante Allah y que es la Contemplación (*Shuhud*). Su ámbito es la Verdad o *Haqiqä*.

\*Para que lo comprendas mejor, puede ser dicho de este otro modo:

1. **Amal al- Ibada**, que consiste en la sujeción estricta a las enseñanzas del Islam, cumpliéndolas con perfección y respetando estrictamente todas sus formalidades. Es el ámbito de las prácticas que debe realizar todo musulmán.

2. **Amal al-Ubudiya**, o acción por la que el ser humano se sujeta internamente a su Señor convirtiéndose en lo que es, en Nada en manos de Allah.

3. **Amal al-Ubüda** o acción propia de la libertad que resulta del agigantamiento de tu naturaleza en Allah. En esta fase tu percepción es absoluta.

\*Lo mismo también puede ser dicho de esta manera:

1. **Amal al-Islam**, la acción en el seno del Islam, es decir, ajustándose rigurosamente a sus enseñanzas haciendo de la **Sharîa** un modelo. Significa que se abandona la volubilidad y la ilusión orientando todo el esfuerzo hacia la realización del ánimo en la sinceridad para con Allah.

2. **Amal al-Imän**, o acción de la apertura con la que se está exclusivamente pendiente de Allah.

3. **Amal al-Ihsan**, o acción de la excelencia, con la cual se está en presencia de Allah.

\*También puede ser dicho así:

1. **Amal Ahl al-Bidaya** o acción de la Gente del Principio, que es la acción de todos los musulmanes.

2. **Amal Ahl al-Wásat**, la acción de la Gente del Centro, que son aquellos que han emprendido el camino del desapego.

3. **Amal Ahl an-Nihaya**, o acción de la Gente del Final, que son aquellos que han llegado al término de su viaje espiritual.

\*En resumen:

1. Con la **Sharîa** lo distingues.

2. Con la **Tarîqa** lo enfocas.

3. Con la **Haqiqa** lo contemplas.

· ¿Para qué sirve el cumplimiento de todo lo que estipula la **Sharîa**? Sirve para corregir tu mundo exterior (sus apariencias o **Dawáhir**), es decir, la **Sharîa** hace correctas todas tus intervenciones en el mundo, depurando tu acción de todo lo censurable. La **Sharîa** prepara tu mundo para Allah.

· ¿Para qué sirve el seguimiento de la Tariqa? El seguimiento de la Tariqa sirve para corregir tu mundo interior (depura tu conciencia y sus movimientos, los **Damäir**) de modo que tu intimidad es iluminada por la luz de Allah preparando tu corazón para el encuentro con el Uno.

· ¿Para qué sirve la observación de la **Haqiqa**? Sirve para corregir las tendencias del espíritu (orientando tus secretos, o **Saräir**, hacia Allah-Uno). Es decir, prepara lo más íntimo de ti para Allah.

Hemos dicho:

La sabiduría es el resultado de la acción correcta y el fruto de los estados interiores más puros. Todo tu ser, y no sólo una parcela de ti, debe estar despejada para la irrupción de la Verdad.

¿Cuáles son los fundamentos de la corrección de los aspectos físicos (**yawarih**)? Tiene tres fundamentos:

1. **Tawba** u orientación sincera hacia Allah, de modo que todo tu ser se vuelva hacia El dejando atrás cuanto no sea El.
2. **Taqwa** o prudencia ante Allah, de modo que siempre se estará alerta , distinguiéndolo con claridad de todo lo que no es Allah y así el Camino hacia El estará siempre depurado.
3. **Istiqama** o rectitud. La rectitud en todo es el sendero más corto hacia la Verdad.

¿Cuáles son los fundamentos de la corrección de los corazones? Tiene tres fundamentos:

1. **Ijlas** o liberación. La voluntad no debe ser guiada por otra cosa que no sea el anhelo por Allah.
2. **Sidq** o sinceridad. Nada debe interponerse entre Allah y tú.
3. **Túmanina** o calma. Tu corazón debe relajarse ante Allah: la crispación o los reparos son tus enemigos ante Allah.

¿Cuáles son los fundamentos de la corrección de los mundos interiores (**sarair**)? Tiene tres fundamentos:

1. **Muraqaba** o vigilancia. Deberás vigilarte constantemente, evitando las negligencias o los desánimos y modelando tu ánimo en el temple del acero.
2. **Mushahada** o contemplación. Estará tu espíritu en Presencia constante de Allah.

3. **Máarifá** o conocimiento superior. La sabiduría se apoderará de ti.

\*Todo lo anterior puedes resumirlo de modo más práctico:

1. Se corrige el mundo exterior apartándose de *todo lo que desaconseja el Islam* y adoptando *todo lo que enseña* .

2. Se corrige el mundo interior deshaciéndose de las cualidades innobles (**Tájlia**) y revistiéndose con las cualidades de la nobleza (**Táhlia**).

3. Se corrige al espíritu rompiéndolo ante Allah . Éste es el Elixir (**Iksir**)

\*Con todo lo anterior estamos hablando de la acción que debe realizar el sufi en su orientación hacia Allah. Su camino en ese sentido es el de la *depuración* de los miembros físicos (**yawarih**), del corazón y el espíritu . Los conocimientos superiores brotan entonces desde su Fuente original pues el Yo se ha preparado para recibirlos sin limitaciones.

\*Ahora bien, debe recordarse siempre que no es correcto dar pasos en falso ni precipitarse.

Primero, es necesario corregir lo más fácil que es el mundo exterior. No se debe acceder al segundo estadio hasta que no se haya realizado el Islam en todo lo que significa ésta palabra: incondicional rendición a Allah en todo.

Segundo, es necesario, una vez que el mundo exterior está en calma, asomarse al mundo del corazón, modelándolo para Allah y persiguiendo darle la forma más bella y perfecta. No se debe pretender el último grado antes de haber realizado todas las condiciones que exige la plenitud del corazón, deshaciendo su agitación y sosegándolo.

Tercero, y en último lugar, se pasa entonces a la Presencia directa de Allah. Ha sido dicho: "*Quién es resplandeciente en sus principios es resplandeciente en sus finales*". Éste es el orden justo.

\*En todos sus pasos seguirá el ejemplo irreprochable del Profeta. Se trata de la **Mutabaa** o seguimiento riguroso del Maestro Ideal (**Rasulullah** o **Nabíullah**, el Mensajero) del que el maestro humano (**shaij**) sólo es una sombra.

La **Mutabaa** es el signo más claro de sinceridad y encaminamiento correcto pues implica que se ha dejado atrás al peor de los enemigos, el **Nafs** o ego, que sólo pretende amoldar la Verdad a sus gustos e inclinaciones.

En sus *palabras*, *actos* y *estados espirituales* el sufi sigue el ejemplo de Rasulullah Sidna Muhammad, ***sálla llahu alaihi wa sállam***. Ése es su Camino despejado. El Corán y la Sunna serán sus guías en todo.

\*Cuando tu cuerpo sea el de un musulmán y tu corazón el de un sufi, sólo entonces pasarás a la plenitud del sabio (**arif**) que recoge su grandeza del Inmensamente Grande, el Dador de Vida. Sólo entonces tanto tu cuerpo como tu corazón resplandecerán con la Luz del que está en lo más profundo, Aquél que a la vez es el Evidente, pues nada existe sin ser sostenido inmediatamente por Él.

Allah es la Verdad, y no hay otra Verdad. En realidad, con cada una de sus acciones el aspirante pretende aprender a reconocer la Verdad tal como se le muestre, pues ha sido defraudado por las apariencias. Sabe que él mismo es el generador de las apariencias: sus miedos y sus ilusiones han creado velos que esconden al Verdadero, y quiere descorrer esos velos. Se ha estado entregando a ídolos que lo han defraudado y ahora se ha convertido en pescador de perlas. Para ello debe sumergirse en el océano que no tiene fondo, el océano de la Verdad Creadora.

Lo hace movido por muchas cosas: por un amor ardiente, por una inclinación natural, por la necesidad de saber, por certezas primitivas en él. Quiere deshacerse de todo lo que le estorba. Y lo que le estorba son los ***Awsaf al-Basharía***, las Cualidades Superficiales, las que lo han aislado, y ganar para sí la inmensidad de los ***Awsaf ar-Ruhanía***, las Cualidades del ***Ruh***, la profundidad de su Ser. Es decir, desea hacer emerger lo que es más hondo en él para que adorne su existencia exterior.

\*La condición sin la cual no es posible nada de lo anterior es el ***Adab***.

El ***Adab*** es la cortesía. Sólo la cortesía ante Allah (manifiesta antes en la cortesía hacia todo lo que existe) es la llave que abre su Puerta. Del mismo modo que no se accede al corazón de otro ser humano más que a través de la cortesía ( las malas formas hacen que se cierre), por analogía debemos saber que ésa es también la clave para llegar a Allah. A semejanza del amante, sólo la espera respetuosa a las puertas del Amado conduce hasta su Presencia. He aquí que el sufi aprende de sus experiencias el camino por el que llegar a la meta de su aspiración. Su ***Adab*** es la reducción de todo a Allah.

\*Volviendo al tema, diremos:

El Islam obliga a la acción. El Islam es acción. Quién reconoce la esencia del Islam no dejará jamás de actuar.

El ***Iman***, la apertura del corazón hacia Allah, es contemplación. Quien comprenda lo que significa esencialmente el ***Iman*** no dependerá en ningún momento de sus acciones, pues sabe que en el fondo todo es realizado por Allah.

El **Ihsan**, la excelencia, es estar en continua presencia de Allah. Quién comprende lo que significa en su esencia el **Ihsan** no podrá prestar su atención a nada que no sea Allah-Uno.

\*El aspirante (**murid**) no deberá apoyarse en su **Nafs** o Ego a lo largo de su Peregrinación espiritual (**suluk**). Las acciones sirven para doblegar al **Nafs**, pero el **Nafs** puede acabar complaciéndose en ellas. Sólo si desvía su atención constantemente hacia Allah, sus acciones serán efectivas. El **murid**, en todo momento, deberá saber que "*No hay fuerza ni poder más que en Allah*", tal como enseña el Corán. Por tanto, sus acciones deberán ir dirigidas a perfeccionar su mundo, y jamás deberá convertirlas en metas en sí mismas, pues entonces lo único que está haciendo es crear un nuevo ídolo.

\*Se aprende a no depender de las propias acciones cuando se recuerda constantemente que "*No hay fuerza ni poder más que en Allah*". Es decir, si hace algo correcto, será agradecido (no se mostrará arrogante) y si hace algo mal no se desesperará, pues sabe que, en cualquier caso, todo está en manos de Allah, y El es su meta. Ni tan siquiera es su meta su propia perfección. Su única meta es Allah. Y Allah es el que genera todos los movimientos, es el origen de todas las acciones.

El **murid** deberá descansar continuamente en Allah. Es de Allah de quién deberá aprender a depender, y no de sus acciones. El Corán dice: "*Allah hace lo que quiere. Es El el que escoge. La elección no pertenece, en realidad, al ser humano*". Allah es la Verdad, El es el Verdadero. Todo lo demás no son sino apariencias. Las Palabras sabias del Corán sirven para descorrer los velos. Hay en el Destino consuelo, pero no hay en él justificaciones: el Islam exige el esfuerzo.

\*Pero el esfuerzo se torna fácil cuando lo que guía la conciencia es la certeza de que todo está en manos de Allah. Esta certeza libra al hombre del sufrimiento inútil, lo libra de su propio carácter insuficiente, de su desesperación, permitiéndole volver a alzarse. Es como si el Corán, con una de cal y otra de arena, no pretendiese otra cosa que motivar al ser humano: le exige la acción, pero le dice que es Allah el motor verdadero de todas las acciones.

Si fracasa no es su culpa, si tiene éxito no debe vanagloriarse. Debe fijarse simplemente una meta clara que sólo puede ser la Verdad y poner en ella toda su aspiración.

\*Crear en las propias facultades es dar fuerzas al **Nafs**, al Ego destructor. Es signo de *desgracia* y *miseria*. Significa que no se recuerda una certeza esencial: se ha olvidado que todo está condenado a desaparecer .

Del mismo modo, confiar en los prodigios y carismas que el desapego hará aparecer es signo de que no se ha acompañado a verdaderos maestros .

Confiarse exclusivamente a Allah es signo de realización del *verdadero conocimiento*.

Signo de que *se confía en Allah* es que la esperanza (**raya**) no disminuye por culpa de una insuficiencia en la acción. A la inversa, su esperanza no aumenta por la apariencia perfecta de su acción.

\*Puedes decirlo de otro modo:

Su *temor* no es mayor cuando incurra en una *negligencia*. Tampoco su esperanza es mayor porque esté en continua vela (**yaqada**). Es decir, su temor y esperanza están nivelados de modo perfecto. Su **Jawf** nace de la contemplación permanente de la Majestad de Allah. Su **Raya** nace de la contemplación permanente de la belleza de Allah.

Ni la Majestad ni la Belleza de Allah sufren cambio alguno. Del mismo modo, el **Jawf** y el **Raya** del inteligente no sufren alteración alguna.

\*Lo contrario sucede al que está atento en exceso a su acción. La dota de efectividad, por lo tanto está erigiendo un ídolo. Está cometiendo **Shirk**, asociación. Sólo Allah es efectivo. Se dice que está sumido en la ignorancia .

Quién doblega a su **Nafs**, descansa.

El **Nafs**, el ego, es causa de todas las tensiones. El conocimiento de Allah libera de la presión del **Nafs**. Conocer a Allah es identificar al Verdadero. Cuando el Verdadero es identificado, todo lo falso se disipa.

\*El aspirante o **murid** necesita un maestro que lo libere de las causas de todas sus desesperaciones y angustias.

**Shaij** verdadero es el que te relaja, no el que te agobia, **Shaij** verdadero es el que mata la serpiente que hay en ti.

Quién te recuerde constantemente al mundo inmediato (**dunia**) te está engañando. Quién te sumerja en Allah, te está aconsejando bien.

Te guía hasta Allah el que te hace olvidar al **Nafs**.

En el Corán está escrito: "*Recuerda a tu Señor cuando olvidas*", es decir recordarás a Allah cuando te olvides por un momento de ti mismo.

\*El origen de todo esfuerzo y cansancio es el **Nafs**. Es el ego el que te fatiga. Si desatiendes a tu **Nafs**, todo te resultará liviano.

Lo que parece pesado al hombre normal, es ligero para el sabio. El sufi parece que se ha sometido a una intensa disciplina, pero el que es sincero en sus adentros no está haciendo nada relevante. Está en continua presencia de la Paz. Su mundo exterior es agitado, pero su mundo interior no sufre los excesos de esa acción intensa. Cumple con rigor lo que le ordena el Islam, pero ya ha llegado a la Fuente de la Revelación y reposa en ella.

Se ha dicho: "*El verdadero descanso no se logra sino tras el cansancio*". Para que se llegue a la verdadera Paz, el sufi se ha ejercitado con fuerza en todas las acciones loables: "*El camino hacia el Jardín está sembrado de obstáculos*" (hadiz)

\*¡Oh, tú que estás enamorado de lo que significa Mi Belleza!

Mi dote es cara para quién pida Mi Mano;

Un cuerpo agotado , un espíritu sin aliento,

Pestañas que no prueben el sueño

Un corazón en el que sólo esté Yo.

Cuando quieras, ipaga éste precio!

¡Muere! Y que tu muerte sea eterna...

Es esa muerte la que te traerá a mi vedado.

Quítate las sandalias, si deseas acercarte a mi.

Los dos mundos, idéjalos atrás!

Vente así a mi Presencia Absoluta.

Despeja todo lo que nos separa, aparta lo que se interpone.

Y cuando se te pregunte: " ¿ A quién amas?", responde:

"Yo es a quién amo y a quién amo es Yo"

\*Es de éste modo como el aspirante debe emprender su **Suluk**, su viaje espiritual. Debe despellejarse, y ello es doloroso. Pero la piel que deje por el camino es, precisamente, lo que le estorbaba, lo que no le dejaba descansar en realidad.

\*El sufi debe subir seis cuestas:

1. La primera cuesta es la del destete (*fatm o fitam*) de los *sentidos físicos* . Debe abandonar la pereza, y en ello lo adiestrará la **Sharia**. Es así como su cuerpo se hará fresco y ligero.
2. La segunda cuesta es la del destete del Ego (*Nafs*): consiste en abandonar las rutinas y todas la comodidades en las que se complace la pereza del Ego.
3. La tercera cuesta es la del destete del corazón. Consiste en desapegarse de las necesidades superficiales.
4. La cuarta cuesta es otro destete del corazón, que se independiza de toda *naturaleza creada* para sumergirse en el océano de la Identidad (*Dzat*)
5. La quinta cuesta es la del destete del *espíritu* , que se emancipará entonces de todos los vapores que provienen del mundo formal.
6. La sexta cuesta es el destete de la *razón* que se liberará sólo entonces de todas las imaginaciones ilusorias.

\*En la cima de cada una de estas cuestas descubrirá un horizonte nuevo.

1. En la cima de la primera cuesta descubrirá la sabiduría que proporciona el corazón, los saberes antiguos depositados en el ser humano.
2. En la cima de la segunda cuesta descubrirá que se le muestran los secretos que le impedían conocer la profundidad de la existencia.
3. En la cima de la tercera cuesta descubrirá las voces que rigen el devenir en el universo creado.
4. En la cima de la cuarta cuesta descubrirá las luces descendentes que recogen los espíritus de los hombres y los alzan a la Presencia suprema.
5. En la cima de la quinta cuesta encontrará las intimidades del amor y contemplará sus efectos inmediatos.
6. En la cima de la sexta cuesta descubrirá los Jardines prometidos. Aquí será arrebatado a todos los sentidos, y todo lo anterior se disipará ante él y permanecerá su corazón por siempre en la sutileza original. Y se te dará de beber de un licor único, y cada sorbo te hará tener más sed. Cada vez que lo pruebes aumentará tu anhelo y con la ebriedad crecerá tu ansiedad.

Al final está la Paz (**Salam**)

## Segunda sentencia

### Capítulo que trata acerca de la *Tajlía* y la *Tahlía*

#### ***Tasháwwufuka ilá mâ bátana fika min al-uyûb***

*Tu atención a los defectos que hay ocultos en ti*

#### ***Jáirun min tasháwwufika ilá mâ hayaba anka min al-ghuyûb***

*Es mejor que tu interés por los secretos que no se te muestran.*

La atención o expectativa es interés por algo, un insistente asomo con el que se quiere acceder a algo difícil de obtener en principio.

Tu interés en descubrir los defectos que hay ocultos en ti, como son la envidia, la arrogancia, el amor a la gloria, o al poder, la preocupación obsesiva por la subsistencia, el temor a la pobreza, el ansia de notoriedad, y demás insuficiencias, tu interés por descubrir tales defectos y analizarlos, tu esfuerzo por librarte de ellos, es mucho mejor que el interés que sientes por asomarte a los secretos de la existencia a los que se llama *ghawâmid at-tawhid*, o Vaguezas de la Unidad, pues a ese universo unitario no puede uno asomarse hasta no haberse hecho merecedor y ser facultado por su propia habilidad que lo hace capaz de asimilar correctamente esos saberes sutiles y difíciles.

Y es porque tu asomo a tus defectos ocultos vuelve a dar vida al corazón y te asegura un rango alzado junto a Allah y un placer permanente, mientras que, a éste nivel, tu interés por los secretos del *Tawhid* no es más que curiosidad, un interés que podría incluso ocasionarte la ruina de tu universo interior al orientarte hacia la arrogancia en lugar de hacerte humilde, haciéndote creer que eres distinto de la gente. Más adelante, el Shaij hablará de los peligros de éstas ciencias que pueden convertirse en causa de una discordia (*fitna*) indeseable que arrastra al mar de la desgracia ).

Has de saber que los defectos o insuficiencias son de tres tipos. En primer lugar están los defectos del ego . En segundo lugar están los defectos del corazón . Y por último, están los defectos del espíritu . Los defectos del ego nacen de la dependencia respecto a las inclinaciones del cuerpo, como el afán obsesivo por procurarse buena y abundante comida, bebida, vestimentas, cabalgaduras, casas y satisfacciones sexuales, y otros semejantes. Estas dependencias obsesivas esclavizan al ser humano impidiéndole pensar en otras cosas al ocupar todo su tiempo y agotar sus esfuerzos. Los defectos del corazón nacen de su dependencia de los apetitos cordiales (*ash-shahwât al-qalbía*), como el amor a la gloria, el amor al poder y la notoriedad, la arrogancia, la envidia, el rencor, etc., todos los cuales producen satisfacciones que complacen al corazón, no al cuerpo. En tercer lugar, los defectos del espíritu son los

relacionados con desviaciones que acompañan a los acontecimientos interiores, como el buscar los carismas ), preocuparse por el rango que se tiene ante Allah ansiando uno más elevado (*maqam*), desviar el deseo hacia los alcázares y las húrries del Yanna ...

Todos éstos apetitos destruyen la posibilidad de realizarse en lo esencial que es la absoluta dependencia y sujeción a Allah (*ubudía*). Esto es lo único que debe mover al aspirante (*murid*). Lo único que debe preocuparle es satisfacer los derechos de su Señor (*huquq ar-rubûbia*). Ocuparse en corregir sus defectos, que lo apartan de esa realización, descubrir los intereses que lo apartan de Allah, como sus insuficiencias al nivel del ego, el corazón y el espíritu, y purificarse para servir sinceramente a su Señor, es mucho mejor para él que los conocimientos ocultos (*ilm al-ghuyûb*) que son los secretos de la unidad de la existencia.

A este proceso se le denomina *Tajlía*, que significa desnudamiento. Sólo una vez completamente desnudo ante su Señor puede empezar a revestirse de las cualidades nobles, que son las opuestas a los defectos anteriores. Pero ese será el tema de la siguiente sentencia.

### **Tercera sentencia**

A continuación, el autor de las sabidurías nos explica la causa por la que las ciencias son amplias para los llegados y no para los caminantes, y es porque los primeros no se detienen en la contemplación de las luces sino que han rasgado el velo hasta alcanzar la luz de las luces. Lo contrario ocurre con los caminantes que son paralizados por las luces, las necesitan y están poseídos por ellas.

Recordemos que llamamos llegados a los que parten de Allah. Por su lado, los caminantes o viajeros son los que dirigen hacia El. Y recordemos también que llamamos luces a lo que genera el conocimiento, para los primeros es Allah mismo, la luz de las luces, mientras que para los segundos la luz es todavía el mundo creado y sus signos.

***Ihtada r-râhiluna ilâihi bi-anwari t-tawâijjuhi***

*Los viajeros se guían hacia El por las luces del enfocamiento,*

***Wa l-wasiluna lâhum anwâru l-muwwajjaha***

*Mientras que los llegados poseen las luces del cara a cara.*

***fal-âwwaluna lil-anwari***

*Por lo tanto, los primeros son para las luces*

***Wa há-ulâi l-anwaru lâhum***

*Y éstos, las luces son para ellos*

***li-ânnahum lillâhi la li-shây-in dûnahu***

*porque ellos son para Allah y no para otra cosa a partede El:*

***qûli llâhu zúmma dzârhum fi jáudihim yâlabûn***

*"Dí : Allah, y después déjalos jugar a sus polémicas".*

Las luces del enfocamiento son las luces de la obediencia exterior e interior, mientras que las luces del cara a cara son las luces de la reflexión y la mirada. O bien puedes decir: las luces del enfocamiento son las del Islam (la Rendición) y el Iman (la Apertura), mientras que las luces del cara a cara son las del Ihsan (la Excelencia).

O bien: las luces del enfocamiento son las de la Sharia (la Ley) y la Tariqa (el Método), mientras que las luces del cara a cara son las de la Haqiqa (La Esencia Unitaria.). O bien: el primer caso es el de los que realizan esfuerzo y sufren estrechamiento, y el de los segundos es el de los que encuentran contemplación y palabra directa .

La explicación de lo anterior es la que sigue: Cuando Allah quiere hacer llegar hasta El a alguien, primero se dirige a esa persona y deposita en ella la luz de la dulzura de la acción exterior que es el Grado de la Rendición. Esa persona comienza a afanarse en actos -con los que busca complacer a Allah- hasta extinguirse en ellos y saborea entonces su dulzura. A continuación, Allah se dirige hacia esa persona inspirándole la luz de la dulzura de la acción interior, que es el Grado de la Apertura, y así, esa persona se esfuerza por alcanzar la pureza de intención, la sinceridad, la calma, la intimidad con Allah y la soledad espiritual aún en la compañía. Esa persona comienza a afanarse en la depuración de su mundo interior hasta que se extingue en ella y saborea su dulzura hasta el afianzamiento en la vigilancia -estando completamente pendiente de Allah en todo momento- Esta luz es mucho más grande que la anterior.

A continuación, Allah se dirige a esa persona iluminándola con la luz de la dulzura de la contemplación, y esa persona empieza a realizar la acción del Espíritu, y ésta es ya la primera de las luces del cara a cara: esa persona es arrebatada por la estupefacción, la perplejidad y la ebriedad. Cuando despierta de su ebriedad y su arrebatado y se afianza en la atestiguación -que es más profunda que la contemplación, existiendo ésta gradación: shahada, mushahada, shuhud- y reconoce al Rey Enfocado desde el principio, volviendo a la permanencia tras la extinción, a partir de ese momento esa persona es para Allah y sostenida por Allah, y prescinde de la luz en la contemplación de la luz de las luces. Es más, se ha convertido en pura luz y las luces son suyas -pasando a ser por tanto, maestro - Y es que, antes de su llegada. Cuando necesitaba de guías para su caminar, pero ahora es libre porque ha alcanzado el grado de la máxima sujeción a Allah y es un abduallah. Su apariencia es la sujeción pero su estado interno es el de libertad.

En resumen, el aspirante, mientras camine hacia Allah, se guía por las luces del enfocamiento (él enfoca a Allah y Allah lo enfoca a él), y necesita de esas pistas a las que llamamos luces. Cuando alcanza el grado de la contemplación es iluminado por las luces del cara a cara, y ya no necesita de nada, porque él ya es para Allah y no está para ninguna otra cosa. Los viajeros de la sentencia son los caminantes, los que se inician en la senda, mientras que los llegados son los que están de vuelta y no necesitan de nada.

Al final de la sentencia, el Shaij anota una aya cuyo comentario es el que sigue: Di: Allah... con el corazón y el espíritu, y auséntate de todo lo que no sea El y deja al resto de la gente que jueguen a sus polémicas... es decir, abandónalos a su afirmación de ídolos: tú, destruye los tuyos.